

2^a charla:

SALIR AL ENCUENTRO DE DIOS
Hna. Ma. Montserrat Osés

I. INTRODUCCIÓN

El tiempo del Adviento es un tiempo de maravillarnos, de “disfrutarlo”, porque es el tiempo de prepararnos para contemplar milagros, ni más ni menos que Dios que se encarna y se hace uno de nosotros (niño, pequeño, desvalido, sujeto al tiempo, al espacio, al frío y al calor, a todo lo humano –menos al pecado...).



Contemplamos (no simplemente miramos) el milagro de un Dios omnipotente que sale al encuentro de su criatura. Y sale a nuestro encuentro a través de un milagro: Dios se encarna en el seno virginal de una mujer, María.

El camino que Dios usó para llegar a nosotros, ¿no será también el mejor camino para que nosotros podamos llegar también hasta Él? Porque la verdad del cristianismo corresponde a dos realidades fundamentales relacionadas entre sí. La primera realidad se llama ‘Dios’ y la segunda, ‘el hombre’. El cristianismo es una religión de búsqueda mutua, de encuentro, de diálogo, de Alianza.

Por eso, el Adviento es casi más que un tiempo litúrgico, es toda nuestra vida... hasta que lleguemos al cielo. Y por eso nos definen tan bien esas palabras de San Agustín:

“Inquieto está mi corazón hasta que no descanse en ti, Señor”

Queremos vivir este Adviento con un corazón inquieto, en búsqueda constante, en camino, como María, de Nazaret a Belén.

Qué distinta nuestra actitud ante Dios de la de muchos de nuestros amigos, compañeros de trabajo, tal vez incluso familiares cercanos... nosotros no queremos huir de Dios... al revés... El P. Kentenich definió así la actitud del mundo respecto a Dios, él dijo en el año 1966:

“Un mundo que huye de Dios, un mundo que, según todas las reglas del arte, lleva grabados en la frente los rasgos de lo profano”. J.K.

Nuestra actitud es totalmente distinta, (por eso estamos aquí), nosotros no queremos huir, sino SALIR AL ENCUENTRO DE DIOS.

La Iglesia, a través del Adviento, nos invita a tomar la “iniciativa” (aunque en verdad es difícil ganarle a Dios en esto). Y lo hace mostrándonos dos maneras muy concretas:

- La 1^a manera de salir al encuentro de Dios, es a través de la gran súplica de Adviento de la Iglesia:

“VEN, SEÑOR”

- La 2^a manera, a través de la exhortación de Juan Bautista, el gran profeta del Adviento:
"PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR"

En el fondo ¿qué son estas dos maneras de salir al encuentro de Dios? las mismas que el P. Kentenich nos propone a través de la Santificación de la Vida Diaria (libro básico de nuestra espiritualidad) en el apartado de vinculación a Dios:

- la oración
- la mortificación o como actualmente lo decimos, el capital de gracias.

En estos dos caminos me quiero centrar:

II. 1er. CAMINO AL ENCUENTRO DE DIOS: LA ORACIÓN.

Nosotros, schoenstattianos, ampliamos la súplica de Adviento:

¡Ven, Señor, a través de María, al Santuario de mi corazón y hazlo tu Belén!

Salir al encuentro de Dios, es rezar, es invitarle a mi santuario interior, a que nazca en él, a que tome posesión de él.

Contemplemos a María, su Adviento se inicia con un momento de oración. Está en Nazaret... nos la imaginamos en un rincón sencillo de la casa de sus padres, está en silencio, tal vez es la hora del atardecer, tal vez está sentada, meditando las escrituras, o meditando sobre su propia vida, sobre los anhelos de su corazón, sobre su próximo desposorio con José, sobre su vida cotidiana en una aldea en un país dominado por otra cultura, por un pueblo con otra religión... Y en esa hora del día, en ese lugar, en ese rincón tal vez predilecto, en un silencio que busca el diálogo, llega hasta ella la voz de Dios... Conocemos de sobra este pasaje del Evangelio...

"Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo."

Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin."

María respondió al ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?" El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios."

Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Y el ángel dejándola se fue.

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel." **(Lc 2, 1-)**

Contemplamos a María en Nazaret para aprender de ella, con ella, lo que es la verdadera oración. La hora de Adviento de Nazaret se repite cada vez que entramos a nuestro Santuario. El Santuario es nuestro Nazaret, la fuente de nuestra vida de oración. Cada vez que entremos al Santuario pidamos la gracia de encontrarnos en oración, con Dios.

"Tu Santuario es nuestro Nazaret
oculto en la noche del tiempo.
Virgen Inmaculada,
allí tu oración anhelante
urge la aurora de salvación;
allí es donde el arcángel Gabriel
solicita tu respuesta
y donde, por tu Sí, se alumbra el mundo."
(J.K., Oficio de Schoenstatt – Maitines)

En el Santuario-Nazaret, María nos enseña que rezar es:

1- Buscar un lugar concreto

"Tu Santuario es nuestro Nazaret"

Algunas ideas para ayudarme:

- Busco un lugar donde no me distraiga, que haya silencio, donde esté cómodo y tranquilo, que esté ordenado y limpio... que me guste.
- El Santuario es el sitio ideal.... el santuario filial o el santuario-hogar, pero esté donde esté siempre puedo recogerme en oración en mi santuario-corazón
- Ayuda mucho un lugar con sagrario.
- Tratar de rezar siempre en el mismo lugar, pues así se va convirtiendo en algo especial para mí.

2- Dejarse un tiempo concreto

"... oculto en la noche del tiempo."

3- Encontrarse con un Tú personal

"Virgen Inmaculada(...)
...allí es donde el arcángel Gabriel..."

Algunas ideas para ayudarme:

- Cojo algo que me ayude a "conectar": Puede ser un libro, la Biblia, un libro de oraciones, mi cuaderno personal, una foto, el rosario...
- Uso la imaginación y la fantasía para ponerme en la presencia de un Tú real: me imagino a esa persona con la que quiero hablar (Dios, Cristo, o María, etc...)

4- Dialogar

“...allí es donde el arcángel Gabriel
solicita tu respuesta
y donde, por tu Sí, se alumbra el mundo”

Algunas ideas para ayudarme:

- Las posturas ayudan a expresarme (sentado, de rodillas, postrado....): Expreso así mi sentimiento interior. También es necesaria la relación forma- espíritu. Y asegura un estado interior, aunque yo no sienta nada.
- Converso sabiendo que puedo hablar de todo, (cómo estoy, qué estoy viviendo, lo que me importa, mis anhelos, mis dudas... también aquello que pareciera que no es nada importante... todo le interesa a Dios....).
- Conversar significa también dejar hablar al otro. Por eso, qué importante no “soltar mi rollo” e irme, dejándole a Dios con la palabra en la boca. (Cfr. Anécdota de la Hna. M. Petra con el Padre y el Santuario)
- No tener miedo al “silencio”. A veces siento que no tengo nada que decir, o sencillamente no “siento” nada, siento aridez... entonces simplemente contemplar la imagen de María o el Santísimo... exponernos simplemente a “los rayos del Sol” de Cristo porque aunque yo no “haga nada”, igualmente “me ponen moreno”.
- Aprender a “saborear”. Me detengo si es que una frase de lo que estoy leyendo me ha tocado. También si hay un pensamiento que necesito darle más vueltas, me detengo y lo medito. Puedo anotar lo que voy conversando en mi cuaderno personal.
- Puede ayudar un cuaderno personal, ahí puedo anotar lo que voy conversando... o puedo empezar el diálogo a partir de un texto del Evangelio o de un libro espiritual (¿qué me dice Dios a través de lo que leo? ¿qué le contesto yo?...).

III. 2º CAMINO AL ENCUENTRO DE DIOS: EL CAPITAL DE GRACIAS.

“PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR”

La palabra Adviento viene de la expresión latina “Adventus” que significa venida. Justamente en el antiguo Imperio Romano, cuando el emperador iba a visitar una provincia, una ciudad, una villa, salían mensajeros a anunciarlo: “Adventus Domini!”, ¡viene el Señor!, y eso significaba grandes preparativos como arreglar las calzadas para el paso del carro del emperador, arreglar y ornamentar lo mejor y más dignamente posible los lugares, etc...

Los cristianos adoptaron después la palabra “adviento” para expresar su relación con Jesucristo: Jesús es el Rey, que ha entrado en esta pobre “provincia” llamada tierra a través de su Encarnación, para visitarnos a todos. Y cada Navidad Él sigue visitándonos, naciendo en cada corazón. Por eso, la Iglesia, como gran mensajero de este Rey, cada Adviento nos vuelve a anunciar:

Adventus Domini! ¡Llega el Señor! ¡Preparad los caminos al Señor!

Si os dais cuenta no es una espera pasiva, sino absolutamente activa, ¡hay que preparar la venida, el encuentro!

A esta “actividad”, nosotros le llamamos capital de gracias. Es el “nada sin nosotros” de nuestra vida de Alianza.

Cristo nacerá en el Santuario de mi corazón, en el Santuario-Hogar de mi familia, en cada Santuario filial del mundo, si aportamos con Capital de Gracias, sólo así María en una nueva búsqueda de albergue, encontrará la puerta abierta de nuestra alma y podrá hacer del Santuario su Belén y dará a luz a Cristo.

Por eso, nos preguntamos, ¿qué capital de gracias especial puedo hacer este Adviento, personalmente y/o como familia?

Aquí vuelven a ayudar mucho los símbolos. Podemos conquistar pajitas para el pesebre de nuestro Belén... y así en Nochebuena, cuando pongamos al Niño en la cuna estará calentito. O podemos conquistar un camino hasta Belén... o tener una corona de adviento en casa y que cada semana conquistemos una actitud, un propósito.

Hay que arreglar el “establo” del corazón, por eso estas horas de retiro nos pueden servir para detectar las “telarañas”, el “desorden interior”, la “falta de luz y calidez”, algunos “olores” que no son precisamente “olor de santidad”, etc...

Todos estos “arreglos”, todo este hacer de mi corazón un lugar abierto y acogedor, es lo que ayuda también a un encuentro profundo con Dios.

IV. DE NAZARET A BELÉN

Así pues, queremos que este Adviento, estas 4 semanas que la liturgia de la Iglesia nos regala, sean verdaderamente un camino recorrido entre Nazaret y Belén... un camino en Alianza con María, un camino que es oración y capital de gracias y cuya meta es el encuentro con Dios, con Cristo encarnado, hecho uno de nosotros, hecho niño para que no tengamos miedo, para que podamos “tocarlo”, amarlo, adorarlo, para que podamos hablarle, pedirle, regalarle, sin temor. Para que Él nazca en nosotros haciendo de nuestro corazón su Belén y así todos los que se encuentren con nosotros podrán encontrarse también con Dios.

Dios nos necesita como testigos de su nacimiento, para ser un “Belén-peregrino” para que se haga realidad la oración de nuestro Padre:

“Para que nuestro tiempo
pueda mirar la Luz eterna
erigiste benignamente a Schoenstatt (nos elegiste a cada uno de nosotros)
Como enviada de Dios y Portadora de Cristo,
quieres, desde el Santuario,
recorrer el mundo en tinieblas.”
(J.K., Oficio de Schoenstatt – Laudes)

Y por eso pedimos ¡Ven, Señor, ven a través de María, tu Madre!:

“Con alegría sumerge nuevamente
al Señor en mi alma, y, al igual que tú,
me asemeja a Él en todo;
hazme portador de Cristo a nuestro tiempo
para que se encienda en el más luminoso resplandor del
sol.”

(J.K., Oficio de Schoenstatt – Laudes)



REFLEXIÓN PERSONAL

En este rato de reflexión, de meditación, quiero encontrarme con un Tú personal, (con Dios, con Cristo, con María, con el Padre....)

¿Con quién quiero conversar ahora? A esta Persona quiero contarle:

- ¿Cómo está ahora mi relación con Dios?
- ¿Es mi vida de oración fuente de encuentro con Dios?
- ¿Qué obstáculos tengo en mi vida de oración?
- ¿Qué cosas sé que me ayudan y puedo mantener o reconquistar?
- Después de reflexionar esto, en este Adviento, para que mi oración sea realmente una fuente de encuentro con Dios quiero asegurar o conquistar.....
- ¿Qué capital de gracias especial puedo hacer este Adviento, (personalmente y/o como familia) para que mi corazón pase de ser un “establo” a ser un “Santuario-Belén”?
- ¿Lo quiero simbolizar con algo concreto que me ayude a tenerlo presente durante todo el Adviento?

